

# ÍNDICE

Agradecimientos 9

Introducción 11

- I. Sobre silencios y ausencias 15
  - La autoridad del silencio 15
  - El peso de la ausencia 20
  - La palabra pública 24
  
- II. Sobre sufrimiento humano y violencia 29
  - Contra la «naturalidad» de la violencia 30
  - La violencia tiene sexo 41
  - La guerra, cuya sustancia misma es la violencia... 43
  
- III. ¿Qué naturaleza humana? ¿Qué cultura? 53
  - El poder, los poderes y sus formas violentas 55
  - La oportunidad perdida de la Ilustración 57
  - El pesimismo ilustrado 61
  - ¿Qué cultura? 69
  
- IV. El silencio de las mujeres 73
  - Separadas por diferentes 75
  - Heterodefinidas 79
  - Despreciadas, adoradas y temidas 80

Limitados derechos humanos	81
Negación de la «mixitud»	82
Ellas, sujetos	83
V. Las mujeres, agentes de civilización	85
Tratar de la vulnerabilidad humana	87
La urgencia política de cuidados	89
El valor económico de los trabajos invisibles	91
El PNUD y la mujer oculta	93
La dimensión política de la compasión	95
La voz pública de las mujeres	96
Ellas y la paz	101
VI. El ser humano en el centro de la vida política	105
Subjetividad y política: una relación distante	105
El ser humano: centro de la vida política	106
Ser humano: hombre y mujer	108
Ser humano: vulnerable	109
Erradicar o «desnaturalizar» el uso de la violencia	112
Hay una parte del sufrimiento humano que tal vez sea imposible erradicar	113
Con las mujeres	116
Manifiesto de mujeres palestinas e israelíes, el Jerusalem Link	115
Bibliografía	117

Quiero encontrar, ando buscando la causa del sufrimiento. La causa a secas del sufrimiento a veces mojado en sangre, en lágrimas, y en seco muchas veces. La causa de las cosas horribles que nos pasan a los hombres.

BLAS DE OTERO (Ancia)

[...] El error máximo que puede cometerse frente a ciertas entidades que ocupan la plaza de jueces supremos es el de contestar a sus preguntas, el de aceptar que nos señalan en el banquillo de los acusados.

MARÍA ZAMBRANO



## AGRADECIMIENTOS

Tengo mucho que agradecer.

Por fin parece que, después de cuatro o cinco años, las reflexiones que conforman este libro van a ver la luz.

Tengo que agradecer a mi hermano Jesús que leyera un manuscrito inicial y me animara a seguir. A José M<sup>a</sup> Perceval que hizo otro tanto y se molestó en mandarme pertinentes correcciones con su habitual pericia tecnológica.

A Fanny Shuttz, a Juan Manuel del Pozo y Genis Morillas que leyeron y comentaron.

A Oscar Strada por sus comentarios, su apoyo y sus risas.

A las sabias mujeres que tanto me han ayudado a pensar. Algunas muy buenas amigas aparecen como referentes constantes en el libro.

Y a Anna Monjo, mi editora. Que ha actuado como tal y ha aportado, cómplice, otra mirada.



## INTRODUCCIÓN

Escribo esta introducción pocas horas después de la toma de posesión de Obama como presidente de los Estados Unidos de América. He oído la voz cansada José Saramago que resume el evento con unas pocas palabras: lo que estamos viviendo es un mensaje que nos recuerda que otro mundo es posible —dijo el escritor.

Obama, tan presente en estos días, ha tenido la capacidad de despertar sentimientos colectivos y personales que parecían estar dormidos o desdibujados, no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. El peso de las duras e hirientes realidades cotidianas, las violencias varias, unas políticas globales que parecen destruir, poco a poco, los valores fundacionales de las democracias, el trapicheo constante con los derechos humanos, las desigualdades que no hacen más que aumentar, todas esas realidades han estado acosando, lo queramos o no, nuestros valores fundamentales. Los hechos, las duras realidades contempladas día a día no ponen en cuestión nuestras convicciones. Simplemente las arrinconan, en forma de resistencia, en reductos de privacidad y tristeza, como frágiles tesoros que hay que ir protegiendo ante una luz pública excesivamente agresiva, ante un lenguaje maltratador o ante un escepticismo destructivo. Pero Obama ha sabido no solo apelar a los

principios y valores, sino mostrarlos en público. Ha devuelto dignidad, pero sobre todo potencial político a términos que significan valores humanos colectivos y, desde las tribunas, los espacios públicos, los ha devuelto a nuestra vida colectiva con todo el potencial transformador que guardan. Un potencial que resuena subjetivamente en la ciudadanía de buena fe.

En este marco de nuevo aliento, escribo estas palabras introductorias. De la terquedad de mi esperanza, de la empeñada fidelidad a los valores humanos que han fundado formas más civilizadas de vivir, de mi especial confianza en el potencial transformador del feminismo, arrancan las reflexiones que conforman este libro. No se trata solo de ideas. Estas se han puesto en marcha a partir de la contemplación del espectáculo de las actuales guerras fratricidas que no hacen más que aumentar los costes de la violencia estructural y de las desigualdades que van aumentando. Arrancan de la indignación que me produce tanto sufrimiento humano evitable y desatendido, la ligereza con la que se inflige este sufrimiento causado por una determinada forma androcéntrica de entender y manejar el poder, el olvido del ser humano concreto, hombre y mujer en el aquí y ahora, y el prolongado silencio que emana de todos aquellos a los que hemos dejado sin voz.

Las reflexiones que conforman este libro nacen de la inquietud para trabajar en la construcción de formas más civilizadas de ejercer el poder, de transitar por la vida pública. De hacer una política diferente. Tenemos detrás una larga historia de avances en el reconocimiento de los derechos humanos y a la vez de retrocesos escandalosos, de fracasos políticos que se traducen en más y más usos de violencias y en un distanciamiento creciente de la ciudadanía hacia la política.

Para desnaturalizar la violencia como intento de solucionar conflictos humanos complejos, para evitar tanto sufrimiento humano sobranante, para fortalecer el peso de la política, para humanizarla y para que el poder se ponga, de verdad, al ser-



vicio de las personas hay que contar con nuevas fuerzas, otras miradas, nuevas voces y formas de hacer.

La humanidad dispone de un potencial extraordinario, las mujeres, que nunca han podido intervenir en los asuntos públicos y que han sido siempre consideradas menos humanas y, por ello, menos capaces de dirigir la vida colectiva. Las mujeres constituyen, en estos momentos, una fuente de esperanza, a pesar del escepticismo con el que a menudo se oye su distinta voz o se contemplan sus avances sociales. Son un potencial extraordinario que aporta ya y puede aportar todavía más otra concepción quién es el ser humano, cuáles son sus fragilidades, qué resulta importante para ellos y cómo intervenir en lo pública para que haya menos violencia, menos sufrimiento y menos injusticia y arbitrariedades. Ellas saben cómo hay que cuidar la vida y hacerla prosperar. Conocen el valor del trabajo (aunque sea socialmente invisible), y están ahora penetrando por primera vez en la historia, en el mundo de lo público.

Traen con ellas fuerza, esperanza, preparación, nuevos conocimientos y una sensibilidad distinta que pueden aportar nuevos valores a la vida política. No está garantizado que su presencia transforme la política, pero lo que es seguro es que sin ellas no se va avanzar hacia la paz y la justicia. No está garantizado que por el mero hecho de ser mujeres puedan o quieran traducir o formular su experiencia en política. Ni tampoco que este mundo patriarcal que ha naturalizado la violencia y ha modelado la política en términos de poderes y contrapoderes sea capaz de unirse a un mensaje que ponga al ser humano en el centro de la vida política.

Pero sin su voz y sus propuestas alternativas no va a ser posible erradicar las violencias que contaminan nuestras vidas. La precariedad humana no va a encontrar cobijo, el coste en sufrimiento humano sobrante va a seguir aumentando y la política no va a tener fuerza suficiente para enfrentarse a un mundo desorientado y cada vez más complejo que parece estar

olvidando, en aras de no se sabe qué anhelo de seguridades totales, los grandes esfuerzos civilizadores que la propia humanidad ha sabido producir sirviéndose de la sabiduría silenciada de las mujeres que están ahora pidiendo a gritos su palabra.

Es este un buen momento para las reflexiones que conforman este libro. Un libro que quiere colaborar, humildemente, a que la política sea un instrumento para la libertad, la justicia y la dignidad de toda la humanidad. Porque otro mundo es posible. Con menos violencia, con más diálogo, con más y mejor política. Con las mujeres y con nuevas formas de ejercer el poder.

Barcelona, 20 de enero de 2009